

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA



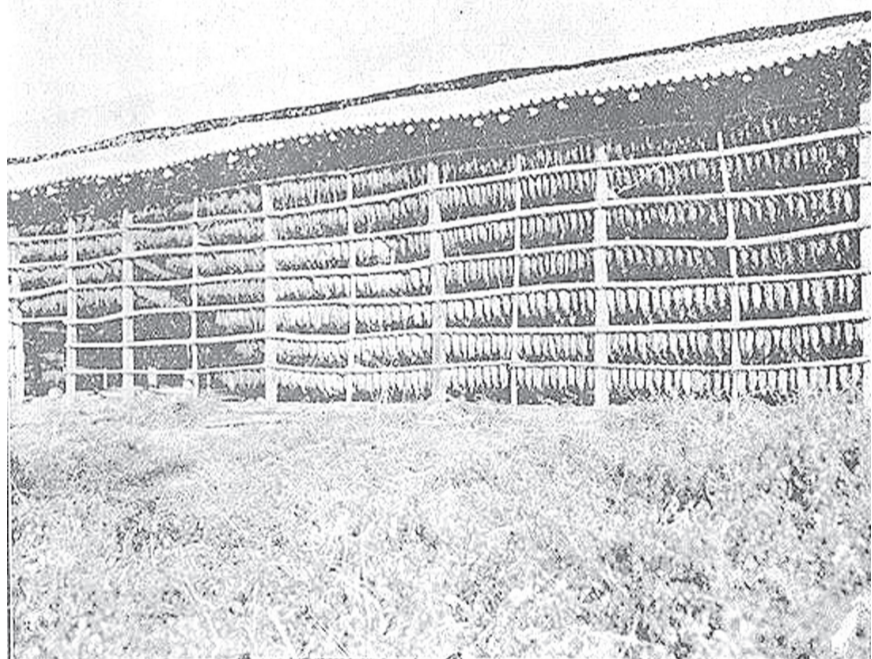
alfonso@codigodiez.mx

Paso de Novillos no iba a llamarse Martínez de la Torre

* Del tabaco al primer ingenio de La Palmilla



Fachada de la hacienda El Jobo, al terminar el siglo diez y nueve.



Galera de tabaco en El Jobo en 1900.



Interior actual de la Iglesia de San Joaquín de El Jobo.



El mejor quiosco que ha tenido Tlapacoyan, de dos pisos, demolido para colocar una estatua que se cambió de lugar para construir el actual quiosco, que dista mucho del que vemos en esta foto. Hasta lugar para la orquesta, los domingos, había.

Parece increíble ver cómo cambian, cómo cambiaron los proyectos, los planes originales por lo que se refiere tanto a Tlapacoyan como a Martínez de la Torre. El tabaco era el que parecía determinar el futuro de la región y de hecho lo hizo durante muchos años, tanto que los franceses que llegaron a las costas de Veracruz, para fundar lo que hoy es San Rafael veían un futuro "promisorio" para el desarrollo de las plantaciones de tabaco.

He señalado en crónicas anteriores que Martínez de la Torre se iba a llamar Concepción Papanotitlán, tras ser conocido el núcleo principal de la población como Paso de Novillos. No sucedió así, evidentemente, veremos más adelante cómo fue que los acontecimientos determinaron el nombre actual de la población.

Veinte años antes de terminar el siglo diez y nueve, en la hacienda El Jobo, ubicada a cinco kilómetros de Tlapacoyan, sobre la carretera que conduce a Martínez de la Torre, su propietario, Juan B. Diez, se dedicó con éxito al tabaco, del cual tenía sembradas 200 hectáreas de muy buena calidad. La hoja de tabaco de la hacienda era reconocida mundialmente como la "Hoja del Jobo", misma que era vendida a la tabacalera de "El Buen Tono" fundada por Ernesto Pugibet, y se encontraba en la Ciudad de México, cerca de la estación de radio XEW. La del Jobo se llamaba Fábrica de Puros La Estrella.

El gobernador de Veracruz en 1878, Luis Mier y Terán, informó entonces que había tres fábricas de aguardiente en Tlapacoyan, con sus respectivos alambiques corrientes y que estos eran propiedad de los señores Sid, Jorge Garay y José María Herrera. A la par con la llegada de los primeros colonos franceses a Jicaltepec, los cultivos de tabaco se extendieron por toda la cuenca del Río Nautla a partir de 1833. El decreto del 3 de agosto de 1853 estableció que estaba permitido sembrar el tabaco en las costas, pero prohibido introducirlo al interior de la república. Los que sí lo podían hacer eran los que lo cultivaban en Tlapacoyan, alejada 60 kilómetros de la costa.

El vicecónsul francés, Camilo Castagné, a nombre de los habitantes de Jicaltepec y de la cuenca del Nautla solicitó al gobernador Corona que permitiera que los pobladores mencionados pudieran dedicarse al libre cultivo del tabaco, con la idea de exportarlo. Castagné decía que "el Valle del Nautla, desde Santa María Tlapacoyan hasta el mar, será uno de los puntos de la costa, en el golfo, más rico por su agricultura, si se protege..." Su población, agregaba Castagné, "tanto la francesa como la mexicana, es allí muy laboriosa y ninguna merece, mejor que ella, en este momento, la protección del gobierno, pues el huracán del 29 de agosto último la ha arruinado enteramente y no tiene otras esperanzas para volver a levantarse más que la del libre cultivo del tabaco".

Las palabras de Castagné fueron proféticas: el 13 de noviembre de 1854 quedó establecido nuevamente el cultivo del tabaco en Tlapacoyan, se formó la industria respectiva y de ahí nacieron dos tipos importantes de tabaco, el conocido como Tlapacoyan y el que sería llamado Tabaco del Jobo, que se entregaba en El Buen Tono, en la Ciudad de México, en cantidades industriales.

Sin embargo, de tiempo atrás quedó sin respuesta la pregunta: ¿Qué pasó con las plantaciones de tabaco que fueron tan fructíferas para Tlapacoyan?

De los usos y costumbres de los habitantes de Tlapacoyan, se decía que una gran parte de estos se ocupaban en el cultivo del tabaco y del café y en la elaboración de puros, "y los otros se emplean en el comercio"; pero lo que más llamaba la atención del historiador era "la raza indígena, tanto por sus costumbres como por sus trajes".

Al historiador le causaron una mejor impresión las mujeres tlapacoyenses; decía que "los hombres, menos activos e industriales que las mujeres, se dedican a las labores del campo y visten sencillamente calzón blanco de manta y algodón de lana, negro o café. Las mujeres, mucho más aseadas que los hombres, usan enaguas y quichquemel de lienzo blanco; traje sencillo que convierten en elegante vestido los domingos y días de celebración de sus fiestas. Atraen verdaderamente la atención en tales días, viéndose errantes por la población, casi siempre acompañadas de dos en dos y yendo y viniendo a la iglesia y a las tiendas, haciendo ostentación de sus primorosos trajes. Se componen éstos de la enagua blanca terminada en una faja de cuadros azules o rojos y de un elegante güipil que desciende en airosos pliegues hasta la rodilla, y el cual se ve curiosamente adornado con tejidos de cordones y cintas de diverso color, que forman las más vistosas labores. Hilos de rosarios rodean sus cuellos, no siendo aquellos otra cosa que unos collares de coral, de cuentas, de chaquiras, y de pequeñas monedas de plata, en tanto que adoman sus orejas largos pendientes de metal sobredorado, y por último, el mastahual, redecilla de cintas, recoge las bien tejidas trenzas de su luciente y negro cabello que tan bien cuadra a la limpia y morena tez de su rostro".

Rafael Martínez de la Torre era el dueño de la hacienda El Jobo en 1874 (murió el 25 de noviembre de 1876). Siete años antes había sido defensor de Maximiliano y tras la ejecución de éste temía la furia de Benito Juárez, así que se fue a Europa: El Jobo lo había comprado en 1857 al apoderado y posible hijo de Guadalupe Victoria, Francisco de Paula López Romero y en 1874 organizaba una fiesta en la hacienda a la que invitó al historiador; éste se refiere de la siguiente manera al hecho:

"Comienzan los linderos de la Hacienda del Jobo a un kilómetro de la hacienda de Tlapacoyan. Hállase situada la capilla y casas de la hacienda sobre una loma a 6 kilómetros de Tlapacoyan y a los 20° 00' 48" 99 de latitud Norte y 1° 58' 18" 3 longitud Este de México.

"La capilla es de muy buena construcción, la cual, vista desde lejos, ofrece un aspecto agradable por las dos torres que la coronan. "La casa, cómoda e igualmente bien construida, tiene un precioso jardín engalanado con las más preciosas flores, tulipanes dobles, rojos y amarillos, el aromático nardo, la preciosa ninfa que dura todo el año, el encendido clavel, la fragante rosa de Bengala, el morado y gracioso zapatillo de la reina, la elegante acacia, y en fin, otras muchas plantas y enredaderas cercadas por piñales y esbeltos bananos, por el mango de la playa y el frondoso árbol del zaco, recrean la vista con sus vivísimos colores y embalsaman el aire con sus gratísimos perfumes.

"Desde el extenso mirador que va al Oeste, se goza de la agradable perspectiva de las costas, cuyos horizontes se dilatan en la inmensa superficie del océano. Si a esto se agrega, las maneras afables y corteses del administrador de la hacienda, don Roque Salazar y de su digna familia; las atenciones y cuidados que al caminante prodiga ese inteligente cuanto modesto agricultor, considerado en la comarca como el patriarca del Jobo, la permanencia en la hacienda no puede menos que hacer pasar las horas de la vida, bellas y en extremo agradables.

"La hacienda del Jobo cuenta con 286 habitantes".

La primera piedra del Ingenio de La

Palmilla se puso el 27 de marzo de 1874

Y al referirse a la colocación de la primera piedra de lo que sería La Palmilla, decía: "Nunca he presenciado mayor alegría y entusiasmo, como el que manifestaron todos los individuos que del Jobo, del Cañizo, de Paso de Novillos y del Pital, concurren a la colocación de la primera piedra. Aquella ceremonia fue una verdadera fiesta, en que el regocijo no conoció límites".

Se había puesto la primera piedra de lo que sería el ingenio que se construyó en La Palmilla. Asistió el cura de Tlapacoyan, presbítero Manuel de la Villa; un señor Sánchez Facio acudió representando a la autoridad de Tlapacoyan y habló a la concurrencia. Se levantó un acta de lo que sucedió aquel día, firmada por duplicado; una de las copias se le entregó a Martínez de la Torre y la otra quedó sepultada bajo la primera piedra, donde a la fecha debe de estar todavía. El acta decía así:

Acta de colocación de la primera piedra del Ingenio de La Palmilla

En el año de 1866 este lugar era montuoso y despoblado. Durante la administración del señor don Roque Salazar se hizo el desmonte y la limpia, y el aspecto risueño y pintoresco que hoy presenta, es debido a su cuidado y al impulso que ha querido dar a la finca su propietario, para quien es un bien querido al que están ligados los recuerdos tiernísimos de la familia.

Hoy, en medio de una fiesta sencilla, se ha colocado la primera piedra de esta fábrica que dará a estas comarcas, privilegiadísimas por la naturaleza, la vida del comercio, siendo el asilo donde encuentre el obrero un trabajo que proporcione a su familia el pan y la tranquilidad. Los que suscribimos, testigos presenciales de esta ceremonia, solemnemente en medio de su sencillez, llenos de fe en el porvenir, hacemos votos por la prosperidad de este establecimiento, y por la generación que encuentre este escrito no deba su descubrimiento a la investigación de ruinas causadas por el soplo destructor de las revoluciones, sino a una nueva empresa de mayor magnitud, que siendo la continuación de la presente, perpetúe la voluntad de su fundador al construir este templo del trabajo.

Apadrinando este acto el súbdito español don Vicente Llaguno, y asistiendo a él el digno cura párroco del pueblo de Tlapacoyan, presbítero don Manuel R. de la Villa, de la misma nacionalidad, se han asociado de esta manera a una obra en la que, como en todas aquellas que tienen por objeto la regeneración de los pueblos por medio del trabajo, no se reconocen nacionalidades ni categorías, debiendo todos los hombres contribuir a ellas con todas sus fuerzas donde quiera que puedan utilizarse.

Hízose esta inauguración bajo la presidencia del estimable C. Manuel Mendoza Aguilar, presidente del ayuntamiento de la municipalidad de Tlapacoyan.

¡Dios conceda prosperidad a esta obra para bien de estas comarcas y satisfacción de su fundador y de sus descendientes!

Ingenio de La Palmilla, Marzo 27 de 1874. -Siguen muchas firmas.

El historiador habla también de Paso de Novillos, de la siguiente manera:

"Paso de Novillos, a 412 kilómetros de la anterior, es uno de los lugares más importantes de esta costa, así por sus ricos elementos como por su población, que asciende a 421 habitantes. Industriosos y activos sus moradores, han hecho con entusiasmo los esfuerzos del señor Martínez de la Torre en provecho de la colonización. En terrenos de la hacienda, los ingenieros que para el efecto sostienen allí aquel emprendedor y útil ciudadano, han hecho los trazos convenientes para una hermosa población, que será, sin duda alguna y dentro de pocos años, una de las más ricas del cantón de Jalisco. Este lugar llevará en lo sucesivo el nombre de «Concepción Papanotitlán»."

Ocho años después de esta caminata sería creada la ciudad que no llevó el nombre de Concepción Papanotitlán, sino de Martínez de la Torre, en lo que antes se llamaba Paso de Novillos, el 27 de octubre de 1882.



Vista aérea del primer mercado de Tlapacoyan, anterior al que se incendió hace unos años.